

DE CENTROAMERICA A NORTEAMERICA*

Everardo Garduño

Fotos: Comisión de Derechos Humanos de Guatemala



Generalmente se cree que los migrantes centroamericanos conforman un grupo homogéneo, con características semejantes y problemas comunes. Sin embargo, si se analiza con detenimiento se hacen evidentes sus especificidades. El objetivo de las presentes líneas es establecer un perfil estadístico de estos migrantes.

* Ponencia presentada ante el II Congreso Internacional Sobre Fronteras en Iberoamérica, el 17 de noviembre de 1990, en San José de Costa Rica.

INTRODUCCION

Miles de mexicanos emigran constantemente de nuestro país por la frontera norte hacia Estados Unidos en busca de mejores condiciones de vida, encontrando, muchas veces, sólo un sistemático atropello a sus derechos como seres humanos.

Mientras tanto, por la frontera sur miles de centroamericanos ingresan a nuestro territorio por motivos económicos y políticos con la expectativa de vivir en México, o bien de utilizar a este país como puente hacia Norteamérica; ellos, al igual que los indocumentados mexicanos en Estados Unidos, encuentran en México flagrantes violaciones a los derechos humanos.

Para muchos, los migrantes centroamericanos conforman un grupo homogéneo que huye de la pobreza de sus países, o de la guerra; sin embargo, analizando con detenimiento el flujo migratorio, podemos percibir en él mayores especificidades. De ahí que "De Centroamérica a Norteamérica" tenga como objetivo establecer un perfil estadístico del migrante centroamericano, sustentado en el análisis de 1462 actas de expulsión levantadas por la Oficina de Servicios Migratorios en Mexicali, Baja California, entre 1986 y 1990; a través de este muestreo, se sabe que el 72% de los migrantes expulsados eran hombres, y el 28% mujeres; que el 68.2% eran solteros y el 32.2% casados (ver cuadro 1); y que la edad de la gran mayoría de los inmigrantes oscilaba entre los 21 y 30 años.

Los datos estadísticos obtenidos de este trabajo fueron contrastados y reforzados por los datos que resultaron de la aplicación de 296 entrevistas, realizadas como parte de un estudio llevado a cabo en 1989 por Leo Chávez, Esteban T. Flores y Martha López-Garza, sobre inmigrantes centroamericanos a Estados Unidos en las áreas de San Diego, California, y Dallas, Texas. A través de este estudio, los autores confirmaron que los motivos de la migración son de tipo económico y político, pero resultó sorprendente descubrir que las razones políticas han sido de una consideración tal, que el 42% manifestó que ésta fue la principal causa de su éxodo.

Y es que haciendo un recorrido a través de la geografía e historia centroamericanas, se encuentra una serie de situaciones políticas que se han caracterizado, ya sea por la presencia de dictaduras militares o civiles (Guatemala y El Salvador), por la dominación dinástica (Nicaragua), o por diferencias entre oligarquías, expresados en conflictos políticos entre liberales y conservadores (Honduras y Nicaragua).

Las causas económicas de la migración de centroamericanos, sin embargo, también son importantes; y

CUADRO 1

Estado civil de los migrantes centroamericanos

<i>Estado civil</i>	<i>Casos</i>	<i>Porcentaje</i>
Solteros	522	68%
Casados	272	32%

FUENTE: Actas de expulsión de 1986 a 1990, levantadas por la Oficina de Servicios Migratorios en Mexicali, Baja California

éstas tienen que ver, primero, con una estructura agraria heredada de la época colonial, caracterizada por la elevada concentración de tierras en manos de la iglesia y de la propiedad privada; y segundo, por un despegue industrial sustentado en la estructura agraria, de la cual se sustrajo además de mano de obra y productos agrícolas, el mismo esquema de la distribución del ingreso y la propiedad.

Esto, desde luego, ha definido que en el flujo migratorio se encuentre una significativa presencia de





habitantes del campo, pero también un volumen importante de inmigrantes de la ciudad (principalmente aquellos que poseen algún oficio propio de las zonas urbanas). Incluso el 44% de los migrantes expulsados entre 1986-1990 eran originarios de las ciudades de Guatemala y San Salvador (ver mapa 1).

Hacia el final del trabajo se abordan las vicisitudes de viaje de un inmigrante centroamericano, concretamente aquellas que tienen que ver con la violación de sus derechos humanos. En este aspecto, los datos estadísticos utilizados fueron tomados del Informe 88-89 presentado por la Comisión Binacional de Derechos Humanos, con sede en Tijuana. En este informe encontramos a la extorsión como la forma más común de vejación sobre los indocumentados procedentes de Centroamérica; se encontró, además, que Baja California es uno de los estados, en el trayecto de un inmigrante, con mayor número de casos de extorsiones registradas.

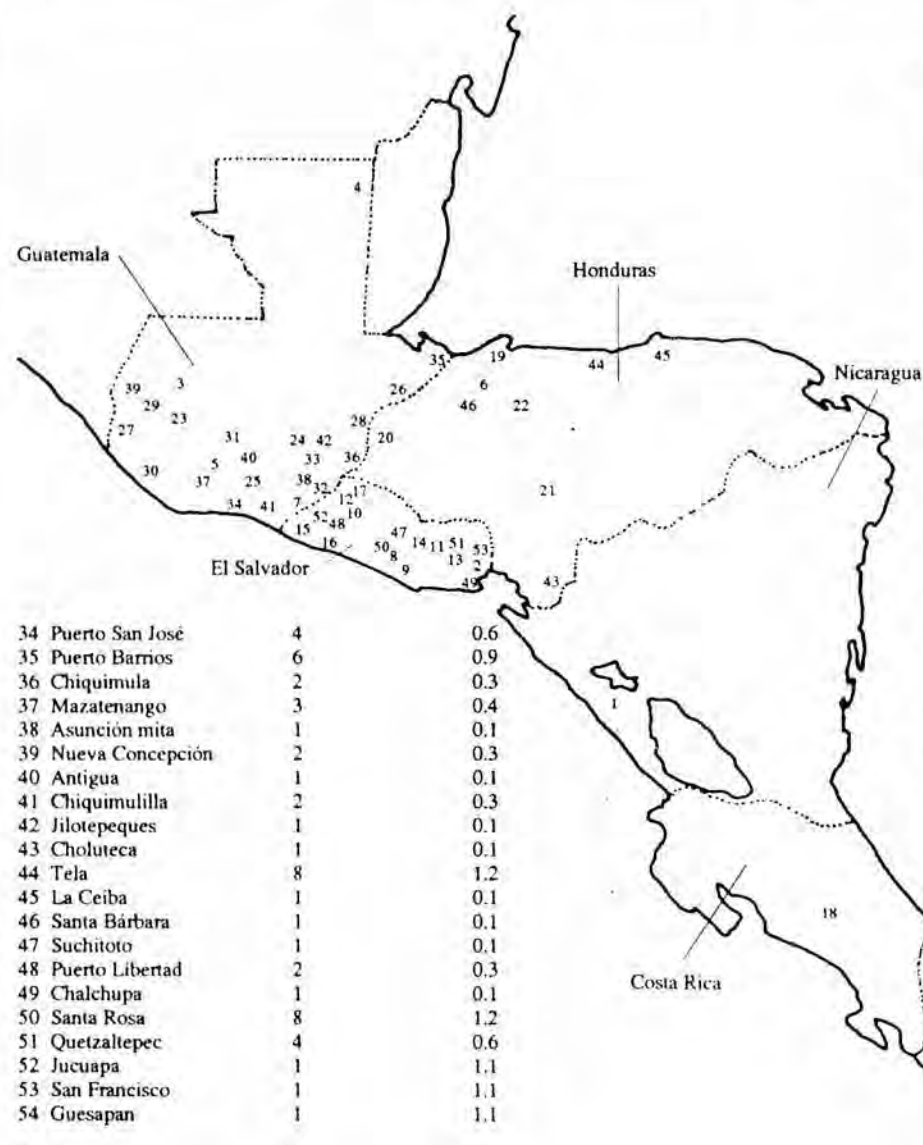
Este trabajo es resultado de una investigación que aún se desenvuelve en sus fases preliminares, por lo que plantea más preguntas que respuestas; sin embargo, la información obtenida hasta el momento resulta interesante.

RAZONES POLITICAS DE LA MIGRACION CENTROAMERICANA

Yendo de norte a sur a través del territorio centroamericano, tenemos que el horizonte social de Guatemala está lleno de cataclismos políticos. En 1871 se lleva a cabo la revolución liberal; en 1920 tiene lugar lo que se conoce en la historia de ese país como la "semana trágica de los unionistas"; en 1944 se protagoniza una segunda revolución, llamada la Revolución Democrática de Octubre; sin embargo, en 1954, la contrarrevolución invade al país, y en 1965 la "Operación Guatemala" viene a sumarse a esta larga serie de movimientos políticos, cuyo común denominador ha sido la violencia y la instauración de dictaduras de prolongada existencia.

La historia salvadoreña no es distinta; su estructura política se movió de las dictaduras civiles de los cafetaleros, a dictaduras militares que desde 1932 (año de la matanza masiva de campesinos) hasta hace pocos años gobernaron a este país. Sin embargo, los

Mapa 1



Pueblo	Núm. de personas	Porcentaje	
1	Managua	8	1.2
2	San Miguel	30	4.8
3	Huehuetenango	23	3.7
4	San José Petén	1	0.1
5	Chimaltenango	1	0.1
6	San Pedro Sula	13	2.1
7	Sutiapa	29	4.7
8	San Salvador	86	13.9
9	Zacatecoluca	11	1.7
10	Santa Ana	33	5.3
11	San Vicente	4	0.6
12	Chalatenango	3	0.4
13	Usulután	21	3.4
14	Cojutepeque	2	0.3
15	Ahuachapán	2	0.3
16	Sonsonate	14	2.2
17	Metaquán	4	0.6
18	San José	2	0.3
19	Puerto Cortés	3	0.4
20	Copán	5	0.8
21	Tegucigalpa	4	0.6
22	El Progreso	4	0.6
23	Quetzaltenango	16	2.5
24	Guatemala (cap.)	186	30.1
25	Escuintla	23	3.7
26	Los Amates	4	0.6
27	Coatepec	6	0.9
28	Zacapa	4	0.6
29	San Marcos	6	0.9
30	Retalhuleu	6	0.9
31	Totonicapán	1	0.1
32	Atiquizaya	3	0.4
33	Jalapa	7	1.1



regímenes de carácter civil que hasta hoy, tanto en Guatemala como en El Salvador, han sido legitimados por un proceso electoral muy limitado, no han modificado sustancialmente las estructuras económicas y políticas de esos países, y han optado por el sostenimiento de aparatos militares asesorados y financiados por Estados Unidos para ejercer la dominación represiva sobre la disidencia, tal y como lo venían haciendo los regímenes militares, sumiendo a la vida civil de El Salvador y Guatemala, en un ambiente de tensión y de terror.

Por su parte, la vida política de Honduras y Nicaragua quedó sujeta por mucho tiempo en el cuadro tradicional del encono de oligarquías locales que la historia anecdótica muestra como un juego homicida entre caudillos liberales y conservadores; la intervención militar norteamericana en Nicaragua congeló aparentemente ese encono y lo transformó en una dominación dinástica, en una república hereditaria y plebeya, represiva y patrimonial, que vio su fin con la revolución sandinista, la cual, sin embargo, lejos de obtener la estabilidad política del país, tuvo que soportar la presencia de un movimiento contrarrevolucionario sostenido por Estados Unidos. Razón por la cual el gobierno sandinista vio perdidos, por la vía electoral, los espacios que se habían conquistado por la vía armada.

De todo Centroamérica, sólo en Costa Rica el régimen liberal-democrático ha tenido mayores oportunidades de vivir; en este país, transitorias convulsiones de ajuste institucional no han impedido una prolongada experiencia democrática: libertad partidaria y electoral, opinión pública a la que modelan medios de comunicación de masas relativamente independientes (del gobierno) y la existencia de oposición política beligerante, expresión de que en el país el derecho a disentir no es amenaza a, sino condición de, la democracia (Torres, 1976).

El Salvador y Guatemala son los países que en la actualidad enfrentan conflictos políticos de mucha mayor gravedad, incluso algunos de ellos son de carácter armado. Nicaragua, hasta hace pocos meses, se encontraba dentro de este grupo; esto explica por qué el 78% de los salvadoreños, el 67% de los nicaragüenses y el 55% de los guatemaltecos encuestados por el Centro Binacional de Derechos Humanos, tuvieran que emigrar por razones de tipo político (CBDH, 88-89).

Las razones de tipo económico, sin embargo, también son importantes en el fenómeno de migración centroamericana hacia el norte del país, ellas serán abordadas en seguida.

RAZONES ECONOMICAS DE LA MIGRACION CENTROAMERICANA

La cuestión agraria

En lo que se refiere al campo centroamericano, su estructura es el resultado de un largo proceso histórico que se inicia con la conquista. Las formas de adjudicación de tierras y las instituciones creadas para lograr la sobrexplotación del indígena, han ido configurando relaciones sociales de producción específicas que contribuyeron a moldear los hechos posteriores.

Una constante en toda la época colonial, hasta la Independencia, fue un continuo proceso de concentración de la tierra en manos privadas y de la Iglesia por medio de la incorporación —mediante compensaciones a la corona— de las tierras destinadas a los indígenas. El sistema mismo, no obstante, obligaba a mantener los ejidos y comunidades como lugares de concentración de mano de obra.

El cultivo del café y su posterior exportación a los centros capitalistas en la novena década del siglo pasado y la llamada Reforma Agraria Liberal, que cobró mayor crudeza en los casos de El Salvador y Guate-

mala, no fue sino un brusco cambio que aceleró la concentración de la tierra mediante la extinción de ejidos y comunidades. Estas instituciones cumplieron su cometido histórico y se necesitó "liberar" de ellas la mano de obra agrícola para la hacienda cafetalera por medio de la expropiación y el embargo impulsados por las compañías inglesas de exportación de café o financiadoras de tal actividad.

Dentro de ese marco, ya preparado, irrumpieron las compañías bananeras en tres de los países, a principios del presente siglo, con características típicas en cada uno de ellos, especialmente en Honduras. Grandes extensiones de tierra ubicadas dentro y fuera del territorio agrícola les fueron concedidas a estas compañías a cambio de nada, iniciando así las economías de enclave con los efectos económicos y políticos de sobra conocidos (Menjívar, 1976).

A la notable concentración de la tierra correspondió una similar concentración del ingreso agrícola en pocas manos, y una situación de injusticia social inaceptable, que sólo ha podido sostenerse hasta ahora por una estructura de poder autoritaria.

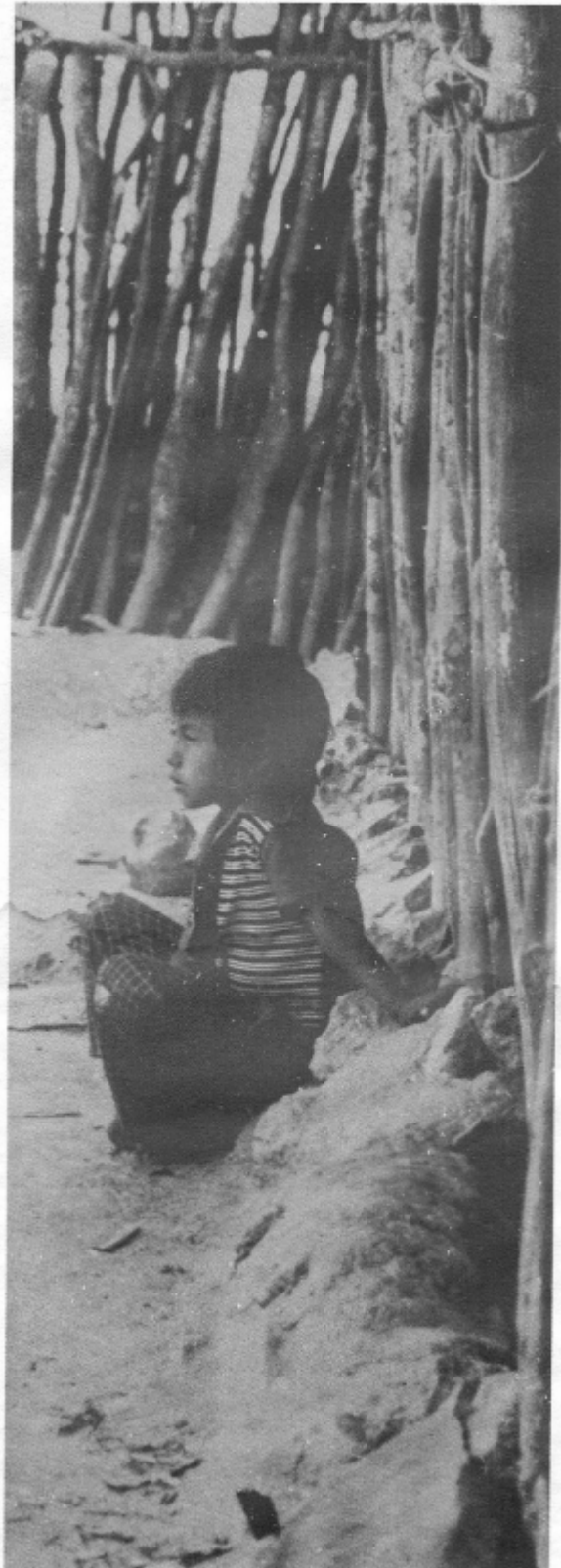
En 1965, la población rural del área representaba el 69% de la población total centroamericana; al iniciarse la década de los setenta este sector de la población ascendió en términos absolutos a 10 040 000 habitantes, pero decreció en relación con la total al 66.4%; sin embargo, la importancia de la población económicamente activa ubicada en el sector agrícola continuó siendo considerable, pues representaba el 62.3% del total de la población económicamente activa (*Ibidem*).

Por su parte, las tasas de crecimiento del producto por habitante del sector agrícola sufrieron un notable deterioro en dichos años. El lento crecimiento de la producción, la estructura productiva con poca diversificación, la concentración de la tierra y su irracional uso, tuvieron -naturalmente- graves implicaciones para los países centroamericanos, deteriorando, en forma sensible, las condiciones de vida de la mayoría de la población.

El siguiente cuadro es altamente demostrativo de este fenómeno; mientras el 83.3% de la población rural centroamericana percibía únicamente el 34.8% del ingreso total, el 16.7% concentraba el 65.2% y, en el extremo de esta situación, el 1.8% se quedaba con el 40.7% del ingreso agrícola.

Los casos más graves de este problema son El Salvador y Guatemala. En lo que se refiere a los niveles de desocupación rural (población requerida para el trabajo en el campo contra población disponible) El Salvador posee el 57.7% de desocupación rural (*Ibidem*).

Lo anterior explica el porqué, de 843 casos analizados de inmigrantes centroamericanos en la frontera



CUADRO 2

Distribución del ingreso agrícola entre la población rural. 1970

Categoría y tamaño de explotación	Población %	Ingreso %
Trabajadores sin tierra y propietarios menos de 0.7 a cuatro hectáreas	83.3	34.8
Propietarios de cuatro a siete hectáreas	6.9	10.1
Propietarios de siete a 35 hectáreas	7.3	11.7
Propietarios de 35 a 350 hectáreas	1.4	23.5
Propietarios de más de 350 hectáreas	0.4	17.2
Administradores	0.8	2.7

FUENTE: Menjivar, 1976:245.

norte de México, 217 fueron de jornaleros agrícolas y agricultores minifundistas (ver gráfica 1).

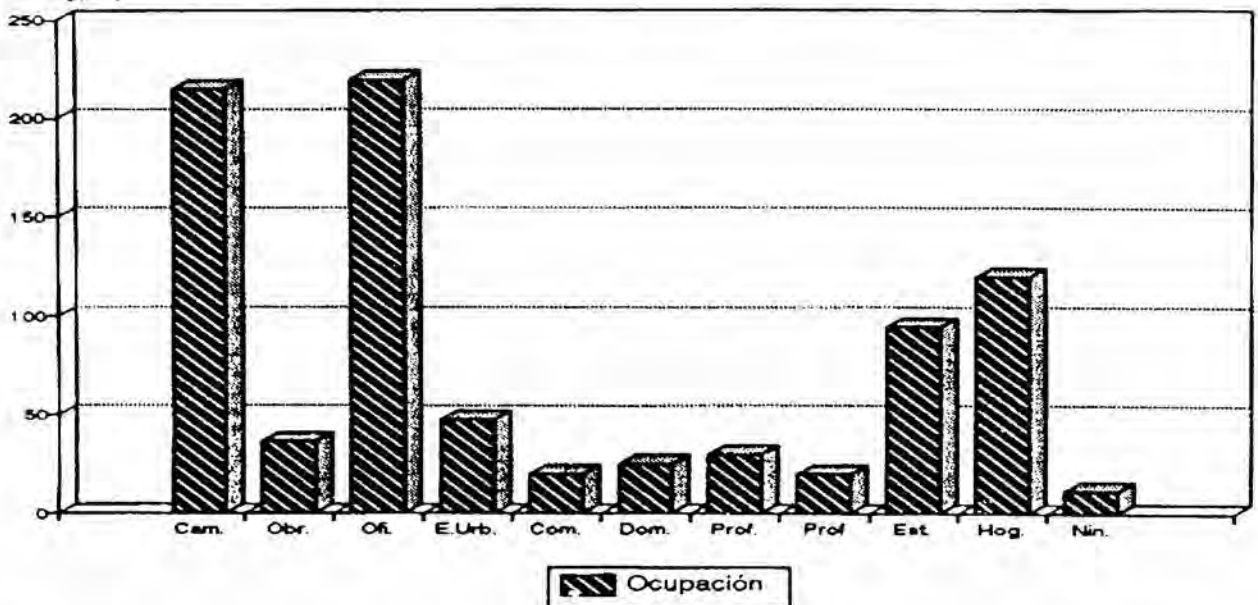
La cuestión industrial

Por otra parte, es a través de este sector agrícola como se ha generado la acumulación de capital requerida para el desarrollo del capital monopolista industrial, mismo que cobró importancia en la década del sesenta con el proceso de integración económica del área centroamericana.

La división internacional del trabajo había impuesto a la economía centroamericana la tradicional producción de café y banano para la exportación; sin embargo, al cambiar la estructura del comercio exterior, la agricultura centroamericana emprendió su modernización con la incorporación de nuevos cultivos que reforzaron su esquema agroexportador: azúcar, carne y algodón. Conservándose así la relación de dependencia de la economía centroamericana al mercado externo, principalmente al norteamericano, reforzándose el dinamismo observado en los últimos cuarenta

GRAFICA 1

Estructura ocupacional del flujo migratorio centroamericano de 1986-90



años, en el sector externo de dicha economía. Más aún, al iniciarse el proceso de industrialización del área, como resultado de una reorientación de la inversión extranjera a fines de la década de los cincuentas, se volvió a reforzar el mismo esquema, aunque ahora basado en el sector industrial.

Tradicionalmente radicado en la agricultura de exportación y los servicios, el "sector de punta" pasó a ser constituido por el recién instalado parque industrial, con su consecuente efecto de urbanización: la población total de la región pasó aproximadamente de ocho millones en 1950 a más de 20 millones en 1980; en el primer año, la población urbana representaba el 16% del total regional, en el segundo, ésta alcanzó el 43%, en 1950, alrededor de las dos terceras partes de la población económicamente activa dependían de la agricultura, relación que disminuyó a menos de la mitad en 1980 (Rosenthal, 1984).

Esta industrialización, sin embargo, fue un proceso de instalación de industrias "de toque final" al que se le dio la denominación genérica de "sustitución de importaciones", que aumentó no sólo la dependencia con los mercados internacionales sino que ha ocasionado serios estrangulamientos en el crecimiento de estas economías; el traslado promovido desde la metrópoli de ciertos y limitados procesos productivos

hacia las economías de la periferia, no corresponden ni a condiciones internas ni a necesidades reales del desarrollo de estos países. Una política nacional de crecimiento industrial establecería otras prioridades y tendría otros efectos sociales y políticos.

Por ello, la modernización de la sociedad se logró de manera desigual, habiéndose modificado en forma incompleta la vieja estructura rural. Los antiguos desequilibrios se mantuvieron en el campo, y en la ciudad han aparecido focos de tensión provocados por la creciente desocupación; el crecimiento sigue la pauta bien conocida de concentración del ingreso, polarización y marginalidad sociales y otros problemas creados por el surgimiento de nuevos grupos.

Esta modernización industrial, decían algunos muy ufanos, ha traído consigo una elevación constante del nivel de empleo en este sector. Sin embargo, las cifras del comportamiento del empleo en las actividades artesanales no se presentan. Es importante recordar que, en Centroamérica, aún en 1960, el 63% del empleo manufacturero correspondía a la artesanía. Ahora bien, la industrialización ha significado en muchos casos la sustitución de producción artesanal por producción fabril. Esta última tiene una densidad de capital y requerimientos de trabajo menores que aquella. De aquí surge entonces la pregunta: ¿hasta donde



el empleo industrial más elevado no significó, en realidad, un aumento real de nuevas oportunidades de empleo, sino tan sólo la proletarización de algunos grupos de artesanos y el desempleo abierto o encubierto para otros? (Lizano, 1976).

Quiénes se ufananaban del proceso modernizador de la industria, decían que éste establecería una nueva estructura ocupacional. Los nuevos grupos sociales que podrían surgir eran, en primer lugar, el de los técnicos y burócratas nacionales y regionales que surgirían de la proliferación de organismos e instituciones que en cada país tienen que ver con la integración, y también por el crecimiento de los mismos organismos regionales; en segundo lugar, el desarrollo industrial estimularía la aparición de nuevos grupos sociales como el de capitanes de industria, el grupo "gerencial" dedicado a la administración de empresas manufactureras y el grupo del proletariado industrial (*Ibidem*).

Con el tiempo, dicha estructura ocupacional en Centroamérica cambió por efecto de la industrialización, pero al mantenerse básicamente intacta la distribución del ingreso y la desigualdad social, los nuevos desocupados empezaron a ser precisamente estos nuevos grupos sociales.

Como se puede apreciar en la gráfica sobre Estructura Ocupacional del Flujo Migratorio Centroamericano de 1986-1990, los oficios desempeñados en áreas urbanas, tales como soldadores, carpinteros, plomeros, electricistas, etcétera, es ligeramente superior (221 casos) al de los inmigrantes de origen campesino; pero si a dicho sector sumamos el de los empleados de servicios y de gobierno (47 casos), y el de los obreros industriales (37 casos), tendremos que aproximadamente el 36.1% de los inmigrantes indocumentados de Centroamérica pertenece a esa nueva estructura ocupacional surgida del proceso de industrialización, y que el 25.7%, originario del campo, fue también expulsado por el deterioro de la economía campesina y artesanal producido por la modernización económica basada en el mismo esquema de distribución del ingreso y la propiedad, heredado del sector agrario. Incluso cabe destacar que el índice de migración presentado por los profesionistas de nivel medio (29 casos), de los universitarios (20 casos) y de estudiantes (96 casos), representan el 17.2% de los expulsados de origen centroamericano (ver gráfica 1). Representa éste un sector tan importante en el flujo migratorio hacia Estados Unidos, que mientras que el índice de escolaridad entre los migrantes de origen mexicano en Estados Unidos es de 6.1 años, el de los centroamericanos en dicho país es de 7.1 años (Chávez, 1989).

Por este mismo proceso de industrialización con desigualdad, las áreas rurales tradicionalmente expulsoras de indocumentados han sido igualadas o susti-



tuidas por las áreas urbanas; cabe hacer notar que del total de los casos analizados, el 30.1% procedía de la ciudad de Guatemala, y el 13.9% de la ciudad de San Salvador (ver mapa 1).

El crecimiento económico y la modernización relativa de toda la estructura productiva, sin embargo, no ha estado acompañada de estabilidad política o de democratización de las bases y ejercicio del poder. Por el contrario, disipadas las ilusiones reformistas, no hay ninguna duda de que se produce un creciente divorcio entre la ausencia de modernización del sistema político y el crecimiento de las fuerzas económicas que lo sustentan.

El caso más dramático que podemos aludir es el de El Salvador, en donde dos fuerzas con su sola presencia desestabilizan el sistema: las masas rurales semi o totalmente desempleadas, fenómeno provocado menos por exceso de población que por una irracional distribución de la tierra; y grupos urbanos que están entre el proletariado industrial subocupado y el lumpenproletariado, cuya capacidad de violencia y destructividad anímica se ha manifestado en varias ocasiones en los últimos 15 años.

En resumen, la modernización económica creada en condiciones de dependencia política, se ha hecho sin alterar las bases del poder.

LA MIGRACION CENTROAMERICANA AL NORTE DE MEXICO

Esta corta historia de cataclismos políticos, desigualdad e injusticia social en Centroamérica explican el porqué, a partir de 1980, la migración de centroamericanos al norte de México adquiere un carácter masivo.

La migración de mexicanos a Estados Unidos ha existido prácticamente durante todo el presente siglo, así como la migración de indígenas centroamericanos hacia núcleos de población situados en la frontera sur de México, donde pueden encontrarse con los miembros de su propio grupo seccionado por el establecimiento de una frontera política; o bien donde pueden encontrar trabajo en centros agrícolas regionales de contratación temporal; sin embargo, aunque el proceso de modernización industrial centroamericano —como ya se dijo— elevó las oportunidades de empleo para una parte de la población rural de esa área, canceló a otra las posibilidades de supervivencia en el campo, e incluso en la misma ciudad; motivo por el cual los centroamericanos cambiaron el destino tradicional de su desplazamiento por Estados Unidos, hacia donde se ha configurado un flujo migratorio im-

portante de centroamericanos, que desde fines de 1979 ha venido a sumarse al flujo migratorio de mexicanos.

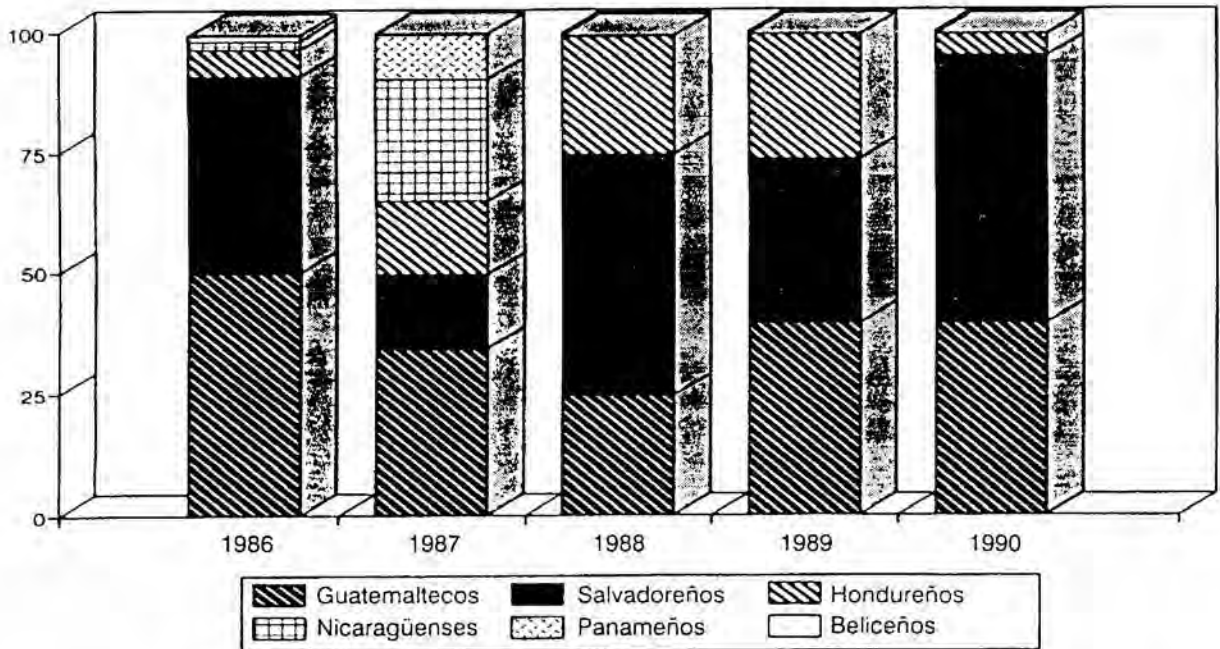
La estructura ocupacional del flujo migratorio nos permite observar los efectos del proceso de sustitución de la marginalidad rural por la urbana, propiciado por la modernización industrial. Ya que si bien la presencia de campesinos y jornaleros del campo sigue siendo importante, lo es también el sector de los oficios, tales como plomeros, carpinteros, electricistas, etcétera. La cantidad de obreros es reducida, pero sumada a la de empleados urbanos en los servicios, los trabajadores provenientes de la ciudad alcanzan a ser casi la mitad de la población campesina migrante, y junto con el volumen de la población con ocupación diversa, pero de origen urbano, su importancia se eleva tanto como la de la gente del campo. Algo que es dramático señalar es que si sumamos el volumen porcentual de estudiantes, profesionistas de nivel medio y universitarios, constituyen un sector ilustrado en fuga tan importante como el de los campesinos o el de los oficios (ver gráfica 1).

Los casos más extremos de pobreza e injusticia social en Centroamérica se presentan en El Salvador, por ello no es coincidencia que de 1 500 casos estudiados de deportados centroamericanos encontrados en situación ilegal en territorio mexicano aspirando a



GRAFICA 2

Volumen porcentual de migrantes centroamericanos deportados de 1986-90



cruzar a Estados Unidos entre 1986 y 1990, más del 50% haya sido salvadoreño, siguiéndole en importancia los guatemaltecos con cerca del 40% (ver gráfica 2).¹

Sin embargo, la composición por nacionalidad del flujo migratorio es sólo en promedio mayoritariamente salvadoreña, ya que el comportamiento porcentual de la población de cada nacionalidad ha variado de año con año en los últimos cinco, como lo muestra la gráfica del Volumen Porcentual del Flujo por Nacionalidad de 1986-1990, en la que podemos ver que en 1986 el 50% de los deportados fueron guatemaltecos, frente a menos del 40% de salvadoreños y un reducido porcentaje de hondureños y nicaragüenses. Situación que vemos cambiar a lo largo de los cinco años, pues la inmigración guatemalteca desciende a poco más del 25% en 1987, junto con la inmigración salvadoreña que resulta menor de un 15% frente a un crecimiento de la inmigración nicaragüense que alcanza el 25%. En 1988 la participación porcentual de



¹ Composición de nacionalidades del flujo migratorio similar a la que se observa entre los centroamericanos que lograron pasar a Estados Unidos: 61.6% de El Salvador; 19.7% de Guatemala; 10.2% de Honduras; 7.1% de Nicaragua, y 1.4% de costarricenses. De la población centroamericana de mayor presencia en Estados Unidos, los salvadoreños, se estimaba para 1985 un total de 850 000 en términos absolutos (Chávez, 1990).

guatemaltecos descendiendo todavía más, y la presencia de salvadoreños empieza a incrementarse hasta alcanzar en dicho año casi el 50%, que para 1989 se ve disminuido, pero se recupera en 1990 (ver gráfica 3).

Esto tiene que ver necesariamente con la agudización de la crisis económica en Centroamérica, pero también con los problemas de tipo político. Mientras que ninguno de los mexicanos encuestados en Estados Unidos declaró haber escapado de los problemas políticos o conflictos armados, el 42% de los centroamericanos encuestados declararon a ésta como la razón principal de su migración (Chávez, 1989). El Centro Binacional de Derechos Humanos establece en su informe de 1990 algunas precisiones más acerca de esta migración por motivos políticos: los que señalaron a la guerra o represión como causa de su desplazamiento, el 33% eran salvadoreños, el 20% guatemaltecos y el 50% hondureños; en tanto que los que migraron por ver su seguridad amenazada, el 67% era nicaragüense, el 27% salvadoreño y el 26% guatemalteco (CBDH, 1990).

La migración de centroamericanos se orienta en gran parte hacia el suroeste de la Unión Americana y particularmente al estado de California.

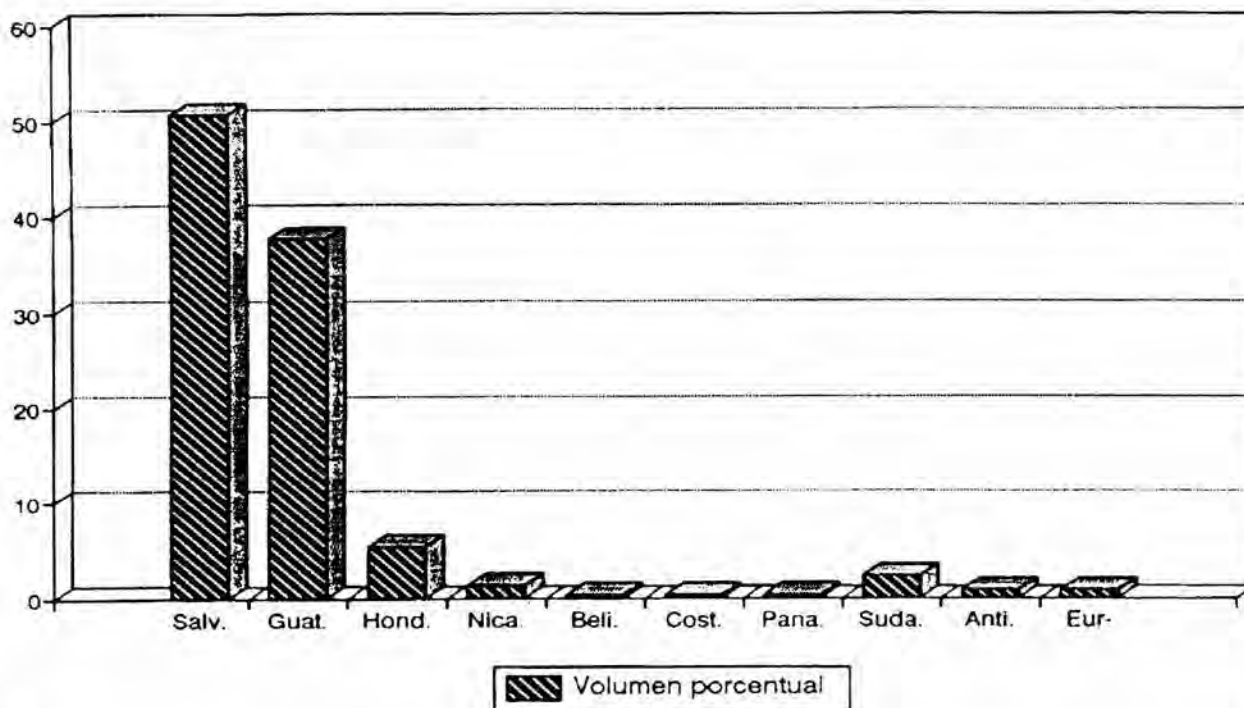
Esto se debe entre otras razones a que en esta zona existe un gran número de trabajadores latinos, por lo que muchos de los contactos de los migrantes los conducen a esta región. Asimismo, el uso definido de la lengua española representa otro atractivo para regiones en donde venderán su fuerza de trabajo.

Para alcanzar su objetivo, los migrantes centroamericanos tienen que desplazarse por territorio mexicano, donde encuentran una serie de vicisitudes no siempre agradables, ya que si bien las dificultades y extorsiones son tanto para los aspirantes a indocumentados de origen mexicano, en su propio país, como para los centroamericanos, para estos últimos las dificultades parecen potencializarse: en 1988, se encontró que a los mexicanos migrantes se les extorsionaba con un promedio de 62 dólares, y a los centroamericanos con 171 dólares. Por otra parte, las tarifas establecidas por los "polleros" para pasar indocumentados a Estados Unidos son diferentes: actualmente la tarifa es de 300 dólares para los mexicanos y de 400 a 1 000 para los centroamericanos (CBDH, 1990).

Los sudamericanos utilizan con mayor frecuencia medio de transporte aéreo para trasladarse a Tijuana, en tanto que los centroamericanos lo hacen general-

GRAFICA 3

Volumen porcentual del flujo por nacionalidad de 1986-1990



CUADRO 3

Tiempo transcurrido entre el ingreso y la deportación

Tiempo	Casos	Porcentaje
Menos de un mes	489	61.7%
Un mes	209	26.3%
Más de un mes	94	12.0%

FUENTE: Actas de expulsión de 1986 a 1990, levantadas por la Oficina de Servicios Migratorios en Mexicali, Baja California.

mente por tierra. Si tomamos en cuenta que el tiempo transcurrido entre el ingreso a México y su deportación, en el 88% de los casos fue menor de un mes (ver cuadro 3), podemos afirmar que los meses de mayor inmigración son los primeros tres de cada año, como lo constata la gráfica sobre Comportamiento Promedio del Flujo Migratorio en los 12 Meses de 1986-1990, septiembre aparece con un despunte por un caso excepcional aún no explicado y sucedido sólo en un año de los cinco estudiados, ya que, al parecer, al

tener conocimiento de las altas temperaturas en el noreste de México, en los meses de verano es cuando menor afluencia de migrantes centroamericanos existe (ver gráfica 4).²

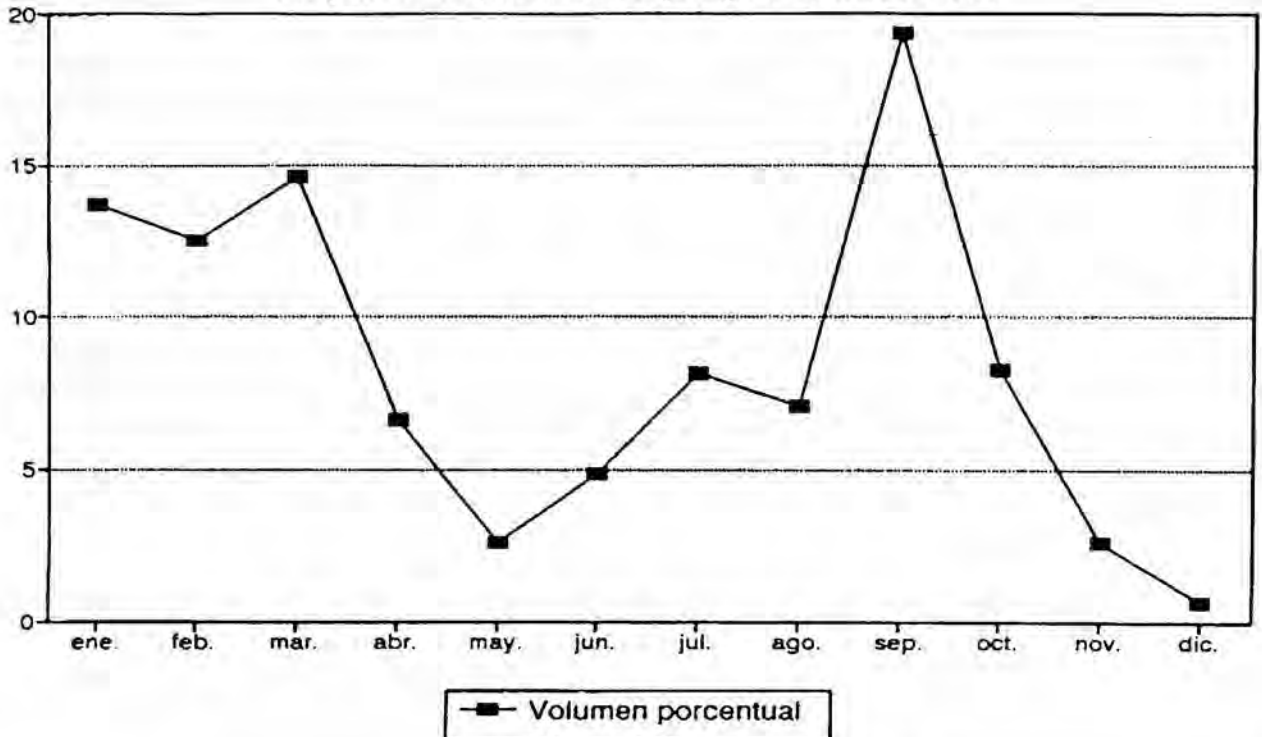
En su recorrido por tierra, los extranjeros que viajan en grupos numerosos, que en ocasiones alcanzan las 100 o 150 personas, tienen que pisar distintos estados del país; el agravamiento en la transportación (movilidad de miles de personas) y agudización de problemas como el tráfico de drogas entre otros, hace que el migrante sea vulnerable a vejaciones por parte de cuerpos policiales, militares y de migración

Aunque se ha registrado que una forma de violación a los derechos humanos de los centroamericanos migrantes en México es el abuso sexual, éste rara vez se denuncia por temor a la deportación. Constituyen-

² En las actas de deportación revisadas se encontraron algunos casos que, aunque reducidos no dejan de llamarnos la atención, de inmigrantes centroamericanos que después de años de residencia en México o en Estados Unidos, fueron deportados. Destaca el caso de un inmigrante que después de haber vivido 11 años en Los Angeles, California, en donde tenía esposa e hijos, pasó accidentalmente a territorio mexicano, y al pretender regresar a su casa fue interceptado, entregado a las autoridades mexicanas y deportado a su país.

GRAFICA 4

Comportamiento promedio del flujo migratorio en los 12 meses



CUADRO 4

**Autoridades violadoras
de los derechos humanos en México**

Agentes de migración	38%
No identificados	20%
Otros (coyotes, ladrones, empleados del ferrocarril, choferes de autobuses)	14%
Judiciales	18%

FUENTE: Informe 1990 del Centro Binacional de Derechos Humanos.

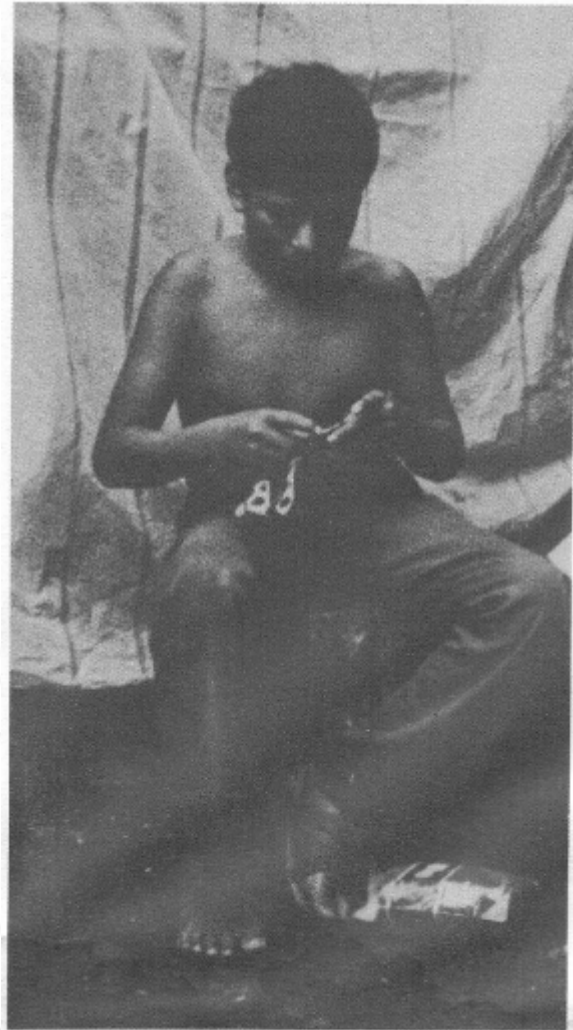
do, así, la extorsión la práctica violatoria a estos derechos que más es denunciada (95%). La extorsión se lleva a cabo bajo presiones y amenazas, y en ocasiones acompañada del abuso verbal y físico (ver cuadro 4).

En su trayecto, el 26% de los centroamericanos encuestados por el Centro Binacional de Derechos Humanos, dijo haber sufrido alguna forma de violación en el estado de Chiapas, el 20% en la ciudad de México, el 17% en Baja California, el 14% en Sonora y el 11% en Jalisco (CBDH, 1990).

“Pasando la frontera Guatemala-México -dice un indocumentado centroamericano- nos querían detener el camino porque decían que el permiso ya estaba pasado en kilómetros, y ahí dimos 20 dólares.

“Después caminamos al pueblo de Tecum para el río, nos quitaron 40 mil pesos, aquí eran federales; ya llegando al río, otro nos quitó 40 mil pesos y el muchacho que nos llevaba nos quitó 60 mil pesos.”

Tomando en cuenta la extorsión sistemática y las elevadas tarifas de un “pollero”, especialmente si se es centroamericano, la cantidad de dinero traída por



CUADRO 5

Cantidad de dinero traído por un migrante centroamericano

<i>Cantidad de dinero</i>	<i>1986</i>	<i>1987</i>	<i>1989</i>
Menos de 25 mil pesos	35.8%	—	2.2%
De 25 mil a 100 mil	29.7%	100%	8.8%
De 101 mil a 200 mil	24.6%	—	12.2%
De 201 mil a 300 mil	—	—	17.7%
De 301 mil a 400 mil	—	—	13.3%
De 401 mil a 500 mil	—	—	23.3%
Un millón	—	—	11.1%

FUENTE: Actas de expulsión levantadas de 1986 a 1990, por la Oficina de Servicios Migratorios en Mexicali, Baja California.

los migrantes de aquella área resulta insuficiente: el 31% de los inmigrantes detenidos declaró haber traído para su viaje entre 300 y 400 mil pesos, mientras que el 28.8% declaró haber traído entre 500 y 600 mil pesos; sólo el 11% traía cerca del millón de pesos, pero lo que es peor aún, el 20% traía menos de 200 mil pesos (ver cuadro 5).

Aunado a lo anterior, al llegar hasta el norte del país, los centroamericanos se encuentran con que, por su doble economía, las ciudades fronterizas de México observan los índices más altos en los precios de alimentos básicos.

Todo esto hace que los centroamericanos tengan que trabajar en puntos intermedios de su trayecto en territorio mexicano, ocultándose por semanas, e incluso meses, de las autoridades de nuestro país que, en muchas ocasiones, en declarada coordinación con las autoridades norteamericanas, emprenden redadas conjuntas para imponer un cerco al flujo migratorio, como el operativo llevado a cabo el 23 de febrero de 1989 en las áreas de San Isidro y Tijuana, en el cual 50 agentes norteamericanos y 100 mexicanos, en aparente búsqueda de narcotraficantes, detuvieron a 500 indocumentados de diversas nacionalidades (CBDH, 1990).

BIBLIOGRAFIA

CASILLAS, Marissa, Ma. del Pilar Sanchez, "Los mames: no debe haber frontera", *México Indígena*, enero-febrero de 1987, Instituto Nacional Indigenista, p. 37.

COMISION Binacional para la Defensa de los Derechos Humanos, Informe anual, 1990, Tijuana, Baja California (mimeografiado).

CHAVEZ, Leo, Esteban T. Flores y Martha López-Garza, "Migrants and settlers: a comparison of undocumented mexicans and central americans in the United States", *Frontera Norte*, núm. 1, Colegio de la Frontera Norte, 1989, p. 49.

DELFIN, Martha E., Francisco Altamirano, Tomislav Lendo Fuentes, "Los extranjeros en la frontera norte de México", *Frontera Norte: Chicanos, pachucos y cholos*, Universidad Autónoma de Zacatecas-Universidad Autónoma Metropolitana, Editorial Ancien Régime, 1989, p. 215.

FABREGAS, Andrés, "México frente a la frontera sur", *México Indígena*, enero-febrero de 1987, Instituto Nacional Indigenista, p. 8.

LIZANO, Eduardo, "El proceso de integración económica", *Centroamérica hoy*, Siglo XXI Editores, 1976, p. 160.

MEDINA, Andrés, "La frontera sur y los procesos étnicos", *México Indígena*, enero-febrero de 1987, Instituto Nacional Indigenista, p. 24.

MENJIVAR, Rafael, "Los problemas del mundo rural", *Centroamérica, hoy*, Siglo XXI Editores, 1976, p. 236.

NOLASCO, Margarita, "Las identidades nacionales en las fronteras", *México Indígena*, enero-febrero de 1987, Instituto Nacional Indigenista, p. 3.

ROSENTHAL, Gert, "Principales rasgos de la evolución de las economías centroamericanas desde la posguerra", *Centroamérica. Crisis y política internacional*, CECACIDE, Siglo XXI, Editores, 1989, p. 19.

TORRES-RIVAS, Edelberto, "Síntesis histórica del proceso político", *Centroamérica, hoy*, Siglo XXI Editores, 1976, p. 9.

